

Centro Internazionale di studi sul Religioso Contemporaneo

in collaborazione con

ASFER/ Associazione per lo Studio del Fenomeno Religioso di Firenze

XXI SUMMER SCHOOL ON RELIGIONS

San Gimignano, 25-28 Agosto 2014

L'effetto di Papa Francesco.

L'impatto del nuovo pontificato sulla realtà italiana e sul panorama religioso internazionale

Diego Robleda Navarrete

La ciudad como escenario de un estigma religioso

Relazione

UNO | LA MUERTE EN UNA CASA DE DIOS.

Tenía sesenta y cinco años, se suicidó. Las notas del periódico no revelan su nombre. El hombre se disparó en la cabeza con un arma calibre .380, eso sí lo sabe la prensa. La secretaría de seguridad pública del Distrito Federal comunicó que el hombre vestía pantalón y chamarra de mezclilla azul claro y botas color café. El suicidio aconteció dentro de la iglesia de San Hipólito. Las fotos que acompañan los relatos muestran a un hombre solo, sentado en una banca de la iglesia, con la cabeza inclinada hacia la izquierda. En la esquina de Avenida Reforma y Avenida Hidalgo la misa de medio día estaba a quince minutos de iniciar, el hombre se disparó, cuentan que algunos presentes abandonaron despavoridos el lugar; la misa se realizó en un altar improvisado, afuera de la iglesia; el santo patrono: San Judas Tadeo también fue evacuado; el cuerpo del hombre muerto fue llevado a una escuela de sordomudos cercana a San Hipólito, integrantes de la policía se molestaron al encontrar el cuerpo lejos del lugar de los hechos, no obstante la muerte parecía contaminar el ambiente. Todavía se desconocen las causas del suicidio que aconteció el 2 de diciembre del 2013.

DOS | ENTRADA

La llegada del Papa Francisco al Vaticano más allá de las manifestaciones mediáticas, o las incertidumbres y morbo acerca de su ascenso, como la salida de su antecesor, podría incitar a fantasear en una posible re-identificación de Latinoamérica y México con la religión católica. El presente trabajo propone un acercamiento a una expresión católica particular: el ritual realizado cada mes en honor a San Judas Tadeo, su expresión y estigmatización en la Ciudad de México. Propongo una problemática particular en proporción a la Ciudad que contiene varias expresiones similares. Ahora, nuestro tema se desarrolla en este avanzado nuevo milenio en donde la secularización parece expandirse, para entender el concepto el investigador Carlos Garma propone

Una definición general del concepto partiría de la pérdida de influencia que afecta a la religión en un contexto social donde la comunidad o colectividad depende cada vez más de líderes políticos ajenos al clero [...]. Así pues, la religión se reduce al ámbito de la vida privada, y un número creciente de individuos se apartan de la religiosidad tanto en sus creencias como en sus prácticas. Esto implica, por lo tanto, la reducción de su influencia en la esfera pública (p.216)

No obstante, además de la secularización extendida y estudiada, la realidad de Latinoamérica merece sus particularidades, regreso al mismo autor que dialoga consigo y comenta: “Más que un resurgimiento de la religión, se debe enfatizar que en América Latina la necesidad de un contacto con lo sagrado nunca desapareció entre las colectividades sociales de la región, sino que ha permanecido como manifestaciones de larga duración”(Ibíd.: 221); es aquí en donde aparece el rito estigmatizado de San Judas Tadeo, atendiendo a rito o ritual desde la propuesta de Martine Segalen

[...] un conjunto de actos formalizados, expresivos, portadores de una dimensión simbólica. El rito se caracteriza por una configuración espacio-temporal específica, por el recurso a una serie de objetos, por unos sistemas de comportamiento y de lenguaje específicos, y por unos de los bienes comunes de un grupo. (Segalen, 2005: 30)

Entre tanto, en este texto se busca revisar una actualización de un ritual que ha sido objeto de críticas y señalamientos negativos en tanto la manera de ocupar la ciudad durante el trayecto a la Iglesia de San Hipólito; además, trataré de exponer si es que dicho ritual se proyecta como una revisita a una catolicidad ciudadana, que a su vez despierta permisividad por parte de las autoridades, y por otro lado, molestias a los habitantes de aquella que aún se presume ser la ciudad más grande del mundo.

TRES | LA CIUDAD COMO ESCENARIO

En la iglesia de San Hipólito se rinde culto, y en recientes años de manera más intensa entre los jóvenes, a San Judas Tadeo; cada veintiocho de cada mes multitud devota a San Judas, o San Juditas, acuden a la iglesia para agradecer los favores hechos por el santo, por su cuidado; o pedir auxilio para futuras problemáticas, ya sean económicas, de trabajo, o personales. El despliegue simbólico y material que se puede mirar los días veintiocho es variado, en las calles la gente camina con reproducciones de San Judas de gran, mediana y pequeña escala, también podemos encontrar personas disfrazadas, playeras con la imagen del santo de las causas perdidas. El metro, los transportes públicos, los no lugares, son ocupados por los creyentes en San Judas, que acaso son también usuarios cotidianos, como los demás; es normal escuchar en los medios de transporte, “ah, es que es veintiocho”. Para los habitantes de la Ciudad, y para la Ciudad misma (al convertirse en otra ciudad, en una que ya se espera, que en su calendario está marcado el cambio, y, tal vez, se viste para la ocasión, le visten), el paisaje de tales días parece normalizarse, se inserta en una dinámica que se repite y exige una permanencia, además, se muestran fachadas particulares e identificables para los habitantes de la Ciudad.

Retomaré un aspecto trabajado por Erving Goffman para dar salida a lo que aquí entenderemos como escenario, que en su propuesta se convierte en el medio (setting) y lo plantea como intrínseco a la fachada,

[...] incluye el mobiliario, el decorado, los equipos y otros elementos propios del trasfondo escénico, que proporcionan el escenario y utilizaría para el flujo de acción humana que se desarrolla ante, dentro, sobre él. En términos geográficos, el medio tiende a permanecer fijo de manera que los que usan un medio determinado como parte de su actuación no pueden comenzar a actuar hasta haber llegado al lugar conveniente, y deben terminar su actuación cuando lo abandonan. (Goffman, 2009: 36)

Más adelante el autor menciona los medios móviles, aquellos que viajan con el individuo, pone como ejemplo a los vendedores ambulantes. Si bien la cita anterior plantea el abandono del escenario una vez terminada la actuación, aquí se propone un medio, un trasfondo escénico mayor y que puede abandonarse y recuperarse en los trayectos realizados, así el contexto de este guión será la ciudad como la presenta Rossana Reguillo cuando piensa en una antropología del acontecimiento urbano: “La ciudad como acontecimiento material, la ciudad como acontecimiento simbólico, y la ciudad como escenario de las realizaciones humanas; la ciudad como obstáculo y, simultáneamente, como condición de posibilidad” (Reguillo, 2005: 313); ciudad con sus escenarios móviles que ya incluyen el lenguaje multimedia, sus no lugares; un medio del que se puede alejar, además es recuperable al ocuparse, y suele ser disputable.

La Ciudad de México y sus habitantes atestiguan lo que podría ser una recuperación de lo religioso en la capital mexicana, que si bien no ha perdido su catolicidad, ni cerca está de hacerlo, basta volver la mirada a las peregrinaciones de la Virgen de Guadalupe, mas, lo que es de llamar la atención es el desencuentro que ocurre. Durante mi investigación acerca del estereotipo del naco y la reivindicación del estigma, he podido identificar estas discordias secretas, ya que suele asociarse el término de la naques al rito de San Judas y su veneración. En contraste con otros estereotipos de lo popular, los devotos de San Judas Tadeo no han sido moldeados por los medios de comunicación en su labor de creación de imágenes repetidas; pero el estigma aquí planteado recibe sus detracciones en lo social. Hasta el momento no he presenciado ningún enfrentamiento violento, mas he sido testigo de comentarios como, “no se anda en el transporte con esos santos”, “no es sólo que estorben, sino se trata de la enajenación en la religión”.

CUATRO | ESTIGMA DEL SANTO DEGOLLADO

San Judas Tadeo vivió bajo una sombra densa: su nombre, esa palabra que se nos otorga, se nos encarna luego del ritual del bautismo; no soy experto en historia de las religiones, mas es sabida la confusión en textos, y con seguridad en la vida cotidiana, entre Judas Tadeo y Judas Iscariote: el traidor, densa sombra. Otro detalle: la iglesia San Hipólito en la Ciudad de México fue tomada por la veneración a San Judas, se suplió al santo venerado. Ahí, en la iglesia tomada cada veintiocho de mes se realizan misas que convocan a multitudes de diversos lados de la ciudad. En las misas, a San Judas se le presenta como uno de los doce, algunas mantas tienen escrita esa leyenda. La iglesia se llena, la gente entra con sus figuras de diversos tamaños, otros portan rosarios, playeras, disfraces, pulseras, muñecos vestidos con una playera de San Judas, velas, cirios. En un momento de la misa todos los presentes elevan los objetos que llevan. La misa termina y los asistentes caminan hacia el atrio para bendecir sus objetos, al final, salen por otra puerta que no es la principal. Hay ventiladores, hace mucho calor. Acaba la bendición y entra una siguiente tanda de personas que esperaban afuera, tras un cordón. Una vez afuera se pueden comprar rosarios, pulseras, figuras, cromos, y demás artículos con la figura de San Judas, también se puede comer en el tianguis que se improvisa en las calles aledañas a la iglesia. En ocasiones el cuerpo policiaco coloca vallas de metal alrededor de la iglesia con el fin de resguardar a los y las asistentes del tránsito de los autos, y también, para enmarcar el espacio del acontecimiento.

Bien, ahora será bueno preguntarse, ¿qué tanto la confusión del nombre de San Judas hace significado para los creyentes? ¿Será acaso que la relación con el santo pasa del beneficio a la identificación en tanto comparten un estigma? Antes de avanzar, procuremos una definición de estigma bajo la lectura de Erving Goffman que dice,

[...] el estigma implica no tanto un conjunto de individuos concretos separables en dos grupos, los estigmatizados y los normales, como un penetrante proceso social de dos roles en el cual cada individuo participa en ambos roles, al menos en ciertos contextos y en algunas fases de la vida. El normal y el estigmatizado no son personas, sino más bien, perspectivas. Estas se generan en situaciones sociales durante contactos mixtos, en virtud de normas no verificadas que probablemente juegan en el encuentro. (Goffman, 1970: 172)

La perspectiva del autor concede importancia al contacto mixto, podríamos decir informal o casual, que puede acontecer en la vida cotidiana, en el espacio en donde se da el encuentro de lo religioso exacerbado con lo público, esta

exageración es una de las causas del estigma, un estigma que señala no sólo de manera negativa la fachada de los creyentes, sino que se extiende a un sector de la población ubicado en el estrato social bajo. Para agregar al tema, Angela Giglia habla del espacio público, e incluye a las clases populares de una manera particular, la experta en antropología urbana comenta, “Desde sus orígenes, el espacio público de la ciudad moderna se encuentra asociado con la voluntad de reglamentar y de excluir a algunos actores del escenario urbano, en específico a las clases populares, consideradas en ese entonces como “clases peligrosas” (Giglia, 2013:30). No se pretende generalizar a los creyentes en San Judas como parte de lo popular, mas, ese señalamiento es parte de esa visión negativa que se tiene de aquellos que acuden a San Hipólito.

Observo que, además del estigma histórico del santo, la frase que lo define como patrono de las causas perdidas es también motivo de estigma o marca, es decir, al acudir al santo, a sus milagros, se acepta que se es una causa perdida, esto, ante los ojos y las mentes de otros (las perspectivas de Goffman quizá), puede connotar otros significados de los cuales se parte para en la interacción mixta y cotidiana, desdeñar y mirar con desprecio a quienes ven en el santo una salvación.

CINCO | EL RETORNO DE LA MUERTE

Recordemos el suicidio antes comentado. Luego del acto de muerte, la figura de San Judas Tadeo fue removida, llevada a otro espacio en donde no se tuviera contacto con el cuerpo inerte, la misa tenía que llevarse a cabo, aún afuera de la iglesia. No es acaso este rápido actuar por parte de las autoridades eclesásticas de San Hipólito una manera de salvar el ritual de la misa, de alejar al santo y sus allegados de ese estigma irrecusable que es la muerte, no se podía permitir si quiera que el cuerpo permaneciera en la iglesia, o que se propagara la noticia. Así, la catolicidad en la Ciudad de México se procura buena salud. Pero no también ese sacar al santo podría ser una metáfora de ese otro sacar al santo: ataviarse como él para no abandonar su creencia, y por otro lado salvarla del olvido, que entre tanto, también conlleva una relación benefactora, Arnaldo Nesti comentaría al respecto, “El amplio lugar asignado al culto de los santos se inserta en esta religiosidad exterior, que lleva a considerarlos como agentes protectores de la vida y de los bienes, como tutores de las cosas y de las casas, del espacio (Nesti, 2012:115). Así, a pesar de los estigmas que descienden desde el santo y llegan a los creyentes, se persigue una normalización del ritual, más allá de su repetición, mediante la incidencia y fidelidad de las personas, se transmite en la ciudad la permanencia de la catolicidad, en una ciudad pluricultural que resguarda movimientos sociales, aglutinaciones de personas, y marchas de diversos tipos; además, ¿podría ser también un indicador de la situación económica, social, al ser el santo de las causas perdidas?

También conviene preguntarse ¿qué es lo que me interesa, me preocupa del tema en general? Que la ciudad es espacio de contienda, de discordias secretas que entre tanto fomentan estereotipos que son llevados hasta el estigma, lo que, al parecer, densifica o hace latente y visible una tensión social representada, ya no en clases sociales sino en grupos, en congregaciones ritualizadas en un país con problemas económicos en su constante tropiezo en la avanzada del neoliberalismo. San Judas Tadeo, y otras religiosidades, son retomadas por los sujetos en su capacidad y necesidad de aglutinarse, de identificarse con el otro, por un lado, y con una representación simbólica que les conecte con lo desconocido, con su espiritualidad, y que les brinde ayuda. Carlos Garma nos dice, “La religión es un sistema importante para la construcción del sentido y el manejo de símbolos. La participación en ceremonias rituales es aún valorada en la formación de identidades sociales.” (2012: 219). Mientras, los movimientos políticos, la ciudadanía blanda observa en los medios de comunicación masiva las embestidas políticas, los movimientos económicos frente a los cuales la persona se siente lejana, o con pocas posibilidades de hacer algo ; así, la religiosidad, la catolicidad se rehace, se conserva en este rito que propone ya no a la gran deidad absoluta, sino acercar a los creyentes a un personaje de la historia católica y le dota de un sentido particular: la comunión, la hermandad, y sobre todo la posibilidad de un rescate de las situaciones difíciles.

Por otro lado, la repetición del rito, la asistencia a la misa, el camino, otorga a los creyentes una manera de aglutinarse y sentirse en grupo en tanto comparten códigos, fachadas y preocupaciones . Cada veintiocho los creyentes se separan de los habitantes de la ciudad, ya sea por su vestimenta u objetos que portan dicho día, o por el simple hecho de acudir a un mismo lugar al que los demás no pretenden asistir, entretanto, surgen instantes de tensión al momento de expresar la religiosidad, de volcarla al espacio público.

Así, la presencia de una figura latinoamericana en el Vaticano se perfila sí como un motivo para el no abandono de la religiosidad, pero también es un bastión sin el cual la catolicidad se ha desarrollado en otros espacios y de diversas maneras, ¿será acaso que esas diversas maneras en su capacidad de aglutinar puedan incitar su afirmación en lo social al enfrentar el estigma? Apunto lo escrito por el Dr. Enzo Segre:

Las identidades, que supuestamente han sustituido la noción de clase social, son auto y heterodeterminadas. Estas dobles determinaciones son inseparables y se condicionan recíprocamente en un proceso de síntesis. Pero es importante observar que la heteroclasificación muchas veces está basada en estereotipos y hasta sobre estigmas, que a su vez provocan una reacción de autoafirmación. (Segre, 2012: 103)

Y lo acompaño con lo reflexionado por Martine Segalen,

Los rituales contemporáneos, algunos de los cuales están viviendo una expansión notable [...] tienen algunas características que los convierten en acontecimientos de su época. Son vectores de nuevas formas de identidad, ya sean identidades locales, rurales o urbanas, o incluso reivindicativas. (2005: 169)

Sin embargo, quiero proponer un hermetismo por parte de quienes viajan y se reúnen en San Hipólito, este hermetismo parece blindarlos y separarlos aún más de los habitantes de la Ciudad que suele encontrarse con ellos, este blindaje

permite sí un aglutinamiento, esa autoafirmación que comenta Enzo Segre, mas, parece quedarse, por un lado, en la estigmatización, y por otro en un reconocimiento de la diferencia, al menos en cuanto creencias, que sí, pueden reafirmar al individuo y su grupo, no obstante no parece que trasciende a más, pareciera, por el contrario, que el estigma se radicaliza ¿Será acaso que las personas se identifican con la historia del santo, con la complicación que le otorga su nombre? ¿Será entonces que lo divino alcanza lo terrenal, se traduce en las vidas de los creyentes, en su estigmatización social? Quizá la reaparición de las multitudes creyentes en San Judas no logren del todo una reivindicación, tal vez no sea su búsqueda, porque antes que nada están las peticiones, las preocupaciones personales de cada sujeto, las dádivas otorgadas por el santo; pero, mediante la visibilidad, la exposición de la religiosidad se pueda dar una vuelta a lo popular, identificación, reivindicación, limpieza del estigma o ruptura de este, una descolocación, o, posiblemente, con esta ritualidad sólo se exhiba el estigma en la vida cotidiana, y en su exageración, la catolicidad gane, otros más, detractores en la Ciudad de México. Podemos presenciar entonces, un nuevo ascenso de lo católico y su expresión en la gran urbe.

Despedida

Y qué tal si le ponemos nombre al hombre muerto, a su memoria; pero, mejor le ponemos varios nombres: ciudad, humanidad, ciudadanía, naturaleza, catolicismo, religiosidad, secularización, estigma, ser humano, otro, otra, mujer, travestido, bisexual, animal, planeta, país, diferencia, diversidad, pobreza, desigualdad, guerra... podría seguir, mas lo que intento es revivir al muerto al menos en la memoria y convertirlo en metáfora de aquello que parece extraviado en nuestra sociedad, perdido, como el ser humano que va a la iglesia y se presenta sin rumbo ante ella, rendido, con la fuerza suficiente para jalar el gatillo, harto, quizá, de no tener respuesta. Quisiera, además de dedicar a ese hombre muerto no reconocido este texto, dejar la posibilidad a las respuestas, a las soluciones imaginativas para el buen convivir, ese del respeto en la Ciudad de México.

BIBLIOGRAFÍA

- Augé, Marc (1992 (2008) Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad, Gedisa, Barcelona, 125pp.
- García Canclini, Néstor (2011) La antropología urbana en México, CONACULTA, UAM-I, FCE, México, 381pp.
- Giglia, Angela (2013) “Entre el bien común y la ciudad insular: la renovación urbana en la Ciudad de México”, en Alteridades, año 23 , núm. 46 , Departamento de Antropología, UAM-I, México, pp.27-38.
- Goffman, Erving, (1970) Estigma. La identidad deteriorada, Amorrortu. Argentina, 183pp.
- (1959 (2009)) La presentación de la vida cotidiana, Amorrortu, Argentina, 285pp.
- Nesti, Arnaldo, (2012) “Iglesia católica, sociedad italiana, postsecularización. Entre pasado y presente. El estado de un debate”, en Fronteras del iluminismo, Segre Enzo e Isidoro Moreno Navarro, UAM, México, (coords), pp. 107-168.
- Nieto Calleja, Raúl (1997) Ciudad cultura y clase obrera. Una aproximación antropológica, Culturas populares, México, 214pp.
- Segalen, Martine, (2005), Rituales y rito contemporáneos, Editorial Alianza, Madrid, 186pp.
- Signorelli, Amalia, (1999), Antropología urbana, UAMI, México
- Segre, Enzo; Moreno Navarro Isidoro (Coords.), (2012) Fronteras del iluminismo, UAM-I, México, 266 pp.

REFERENCIAS ELECTRÓNICAS

- Nota Patrocinada: “El Papa Francisco aceptó visitar México: Peña Nieto”, en Animal Político, Junio <<http://www.animalpolitico.com/2014/06/el-papa-francisco-acepta-invitecion-de-epn-para-visitar-mexico/#ixzz35GhYrCQG> > [15 de junio 2014]
- Soto, Elidet (2013) “Jóvenes que no creen en la política, pero tienen fe en San Judas” en Vértigo político, Marzo <<http://www.vertigopolitico.com/articulo/7870/Jvenes-que-no-creen-en-la-politica-pero-tienen-fe-en-San-Judas#sthash.G8KrjTnA.dpuf> > [17 de junio 2014]
- Ruiz Palacios, Fanny, (2013) “Pidió perdón a Dios y se suicidó en la Iglesia de San Hipólito” en El Universal.mx, <<http://www.eluniversal.com.mx/ciudad-metropoli/2013/impreso/-cronica-pidio-perdon-a-dios-y-se-suicido-en-la-iglesia-de-san-hipolito-120193.html> > [16 de junio 2014]

ENTREVISTA AL PADRE V. Programa Nacional de Prevención Social de la Violencia y la Delincuencia, que se desarrolló en la comunidad del Municipio de Nezahualcóyotl (2013) y lo desarrolló la A.C. Acción Reacción. Ingeniería Sociocultural.

Diego Robleda Navarrete

Posgrado en Ciencias Antropológicas UAM